



La imagen del cometa en *Las lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*

Andrés M. Osswald

Husserl describe el tiempo como un continuo de manera que toda distinción que se haga a su interior no podrá poseer un carácter preciso; i.e. si bien es posible reconocer diferencias en un continuo no es posible aportar un límite preciso para las diferencias. Si, por el contrario, se lo pensara el tiempo como una sucesión de momentos discretos -una serie de momentos «ahora»- el problema no residiría en explicar la naturaleza de las diferencias en el tiempo sino la experiencia ininterrumpida de la duración. Ahora bien, dado que la fenomenología pretende, ante todo, hacer justicia al fenómeno, no podremos más que afirmar la duración frente a la exigencia del concepto. Aquí se encuentra, seguramente, una de las mayores dificultades a la que se enfrenta la fenomenología del tiempo; vale decir: hallar un repertorio conceptual que pueda conciliar, por un lado, la exigencia de exactitud propia de una ciencia estricta con, por otro, el carácter fluyente del fenómeno investigado. En otros términos: ¿cómo captar en conceptos -por principio discretos- un fenómeno que no lo es? En este sentido, podría hacerse extensivo a la totalidad del estudio del tiempo lo que Husserl señala para la conciencia absoluta: “Para todo esto nos faltan los nombres”¹. Desde esta perspectiva, entonces, todos los conceptos funcionan como «imágenes». La figura del cometa por añadidura permite poner en evidencia este carácter general aplicable a todos los conceptos referidos al fenómeno temporal.

Más allá de esta primera indicación metodológica la figura del cometa permite describir tres aspectos del tiempo: (i) en primer lugar, la relación que la fase impresional mantiene con la cadena retencional; (ii) en segundo lugar, el carácter finito del proceso de modificación retencional; (iii) finalmente, la pérdida progresiva de intensidad que experimentan las retenciones en la medida que se alejan del presente.

(i) La proto-impresión y el núcleo del cometa

El presente posee en la teoría husserliana del tiempo cierto privilegio frente al pasado y el futuro. En efecto, la conciencia del tiempo aporta la estructura intencional que hace posible la duración de objetos y actos mediante la unificación y la automanifestación del flujo. Sin embargo, la conciencia temporal no es sino una estructura formal que aporta orden y unidad a la conciencia pero no produce su contenido. De aquí que la donación de algo extraño sea condición de posibilidad de su operación. Husserl sostiene que es en la fase impresional cuando algo nuevo se da.

El presente, al igual que el resto de las dimensiones temporales, posee extensión. Esto es, las fases

¹Husserl, E., *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid, Trotta (de aquí en más se abrevia: “Hua X” y se agrega la paginación de *Husserliana* a continuación de la edición en castellano), p. 95-76

-como dijimos- no son momentos discretos sino que están distendidas y fusionadas unas en otras. Tal extensión es explicada como resultado de la imbricación de impresiones, retenciones y protensiones. En efecto, la percepción de un objeto como el mismo supone la colaboración no sólo de la fase impresional sino también de retenciones, que mantienen aún vigente lo recién-sido, y protensiones, que apuntan a los momentos por venir. Si no fuera así no tendríamos un único objeto sino una sucesión de fases inconexas o una multiplicidad de objetos. Con todo, el análisis retrospectivo indica que la fase impresional, considerada de manera abstracta como desprendida de la cadena de retenciones y protensiones, constituye el momento donde la donación de lo extraño a la conciencia ocurre. El autor escribe que el ahora: “[...] es el «punto-fuente» que inaugura el «producirse» del objeto que dura”² Y más adelante, que: “[...] esta aprehensión del ahora es como el núcleo de una cola de cometa de retenciones referidas a los puntos de ahora previos del movimiento.”³

Según esto, en el presente no sólo tenemos sensaciones sino también actos aprehensores que se dirigen intencionalmente hacia un contenido no-intencional: las sensaciones. Los actos, entonces, interpretan las sensaciones inmanentes como aspectos de un objeto trascendente. Dicho esto, podríamos preguntarnos si la retención conserva a los actos y sus correletos o si, además, las propias sensaciones son retenidas.

En un primer momento, Husserl se inclinó por esta última posibilidad. En un apéndice a las *Lecciones* puede leerse:

“En suma, toda «conciencia» tiene o el carácter de la «sensación» o el del «fantasma». Toda conciencia, toda «sensación» en el sentido más amplio, es, pues, algo «susceptible de percibirse» y «susceptible de representarse»; de recordarse, de experimentarse en todas las formas. Pero siempre tenemos de nuevo conciencia, cuya contrafigura posible es el fantasma.”⁴

Si las sensaciones fueran retenidas como fantasmas, al recordar efectuaríamos un acto análogo a la percepción en el sentido de interpretar un contenido no-intencional pero, mientras en la percepción el acto está dirigido al contenido material que ocupa el momento ahora de la conciencia, en el recordar el acto aprehensor se dirigiría a un contenido pasado conservado por la retención. Esta suerte de hipótesis *ad hoc* elaborada, aparentemente, para hacer compatible el esquema «aprehensión-contenido de aprehensión» con la posibilidad del recuerdo, es rechazada por Husserl en otro pasaje de la misma obra:

² Hua X, p. 29-8

³ Hua X, p. 52/53-30

⁴ Hua X, p. 124-103

“La conciencia retencional contiene como parte ingrediente la conciencia de pasado del sonido, el «recuerdo primario de sonido», y ella no debe descomponerse en sensación de sonido y en aprehensión como recuerdo. [...] El sonido recordado en intuición primaria es algo por principio distinto del sonido percibido, o el recuerdo primario (retención) de sonido cosa distinta de la sensación de sonido.”⁵

Cuando el momento ahora es retenido no se conserva la sensación sino únicamente el acto y su correlato objetivo. En otros términos, no hay un análogo a la sensación para el pasado. De aquí que si bien el presente aporta el contenido de la conciencia temporal, la retención no lo conserva sino que consiste en una pura modificación intencional del acto presente y de su correlato objetivo.

Si nos volvemos ahora sobre el cometa debemos distinguir en su estructura dos elementos: el núcleo, compuesto por materiales en estado sólido (hielo, polvo y rocas) y la cola o cabellera, que resulta de la sublimación de los materiales del núcleo en su aproximación al Sol. La analogía se podría desplegar así: tanto el núcleo del cometa como el presente aportan la materia que, modificada, constituye la cola y la cadena retencional, respectivamente. Sin embargo, los cometas pierden eventualmente su cola dado que el material sublimado no se recupera. El presente, por el contrario, aporta siempre nuevos contenidos que garantizan la continuidad de la cadena retencional. Ello no significa, con todo, que la cola de retenciones se extienda indefinidamente.

(ii) El límite de la modificación retencional.

Cada impresión originaria muda continuamente en retención en un proceso constante, en el cual a la vez que cada fase es retenida, su lugar en la secuencia es preservado; i.e. el proceso de «modificación retencional» mantiene el orden de sucesión en relación con la modificación constante. Esta operación es gobernada por la «ley de modificación retencional»⁶: cada impresión originaria muda de retención en retención de manera que cada punto posterior es, para cada uno de los anteriores, retención. Ello es posible porque la retención no sólo es modificación de la impresión originaria sino también modificación continuada de todas las modificaciones previas del mismo punto inaugural de la secuencia; es decir, cada retención lleva consigo el legado de su pasado. En términos esquemáticos: dada una secuencia que comienza con la impresión originaria A; en un momento posterior del tiempo, A es retenido por el momento impresional B y B es retenido ulteriormente por el momento impresional C, pero en la medida en que B retiene, a su vez, a A, C retiene a A como retención de retención y así sucesivamente. El proceso de modificación retencional, sin embargo, no se extiende ilimitadamente sino que en la medida en que las

⁵ Hua X, p. 54-32

⁶ Hua X, p. 29-8

retenciones se hundan en el pasado, padecen “[...] un debilitamiento progresivo que acaba en la inadvertencia.”⁷

La imagen del cometa grafica aquí dos aspectos del proceso: por un lado, el carácter limitado de la extensión de la cola y del proceso retencional; por otro, la naturaleza dinámica y constante del proceso de generación. Vale decir, mientras el cometa se desplaza por el espacio la cola se forma desde el núcleo hasta perderse en el vacío. El tiempo, por su parte, puede pensarse como un segmento dinámico pues a la vez que posee un contenido siempre nuevo, su extensión es limitada. Ahora bien, la idea de la inadvertencia en la que sucumbe la modificación retencional no puede explicarse por completo en los términos de la teoría del tiempo. En efecto, la explicación husserliana vincula la modificación retencional con el grado de intensidad con que lo retenido es conservado. El concepto de intensidad aparece lateralmente en las *Lecciones*, en especial en el intrigante «Apéndice I» (“Impresión originaria y su continuo de modificaciones”), pero es trabajado por Husserl *in extenso* en los *Análisis de la síntesis pasiva* (1918-1926) vinculado a la noción de «afección».

(iii) Tiempo y afección

Husserl describe a la afección del siguiente modo: “Entendemos bajo este título el estímulo conciential, la peculiar atracción [*Zug*] que un objeto consciente ejerce sobre el yo. Se trata de una atracción que se distiende en el volverse del yo y, a partir de allí, se prolonga en la aspiración hacia la intuición que da en sí misma originariamente.”⁸

En términos generales, la afección expresa el grado de llamatividad que un contenido de conciencia ejerce sobre el yo. Decir esto implica sostener que el yo no actúa completamente indeterminado si no que el volverse temático del yo presupone, como condición de posibilidad, la estructuración de un campo que predelinea su comportamiento. Este campo pre-yoico resulta de la operación de síntesis pasivas que se ensamblan sobre la síntesis temporal, a la que Husserl retroactivamente, a partir de los *Análisis*, considera también de naturaleza pasiva. Estas síntesis están orientadas al contenido de lo que dura en el tiempo y se dirigen, consecuentemente, hacia el presente («proto-asociación»), hacia el pasado («asociación reproductiva») y hacia el futuro («asociación inductiva»). Así, mientras la síntesis temporal se limita a reunir los contenidos de conciencia de manera rígida, según el orden de aparición y conservando su lugar en la cadena retencional, la síntesis asociativa establece vínculos entre el contenido en virtud de sus características intrínsecas. El autor señala dos principios elementales que gobiernan la asociación: el grado de semejanza entre

⁷ Hua X, p. 53-31

⁸Husserl, E., *Analysen zur passiven Synthesis*, *Husserliana XI*, Den Haag, M. Nijhoff, 1966 (de aquí en más se abrevia Hua XI) p. 148/149

los elementos y el nivel de contraste respecto al trasfondo. Si una unidad sintetizada cumple con estas condiciones, entonces logra «destacarse».

La intensidad de la afección, según esto, expresa el grado de cohesión y contraste de los datos: “[...] atribuimos a cada dato constituido y destacado por sí un estímulo afectante en dirección al yo.”⁹

Como se trata de un proceso dinámico, lo que en el momento actual se destaca y, por tanto afecta, puede dejar de hacerlo si las condiciones dejan de ser favorables, y correlativamente, otras unidas que en un momento anterior del tiempo no alcanzaron un grado de cohesión y contraste suficiente, pueden pasar a tenerlo e integrarse dentro de la esfera afectiva del presente viviente. Esto que afecta puede, eventualmente, motivar el interés del yo y constituirse en objeto en sentido estricto.

Ahora bien, la afección, según el grado de cohesión y contraste que está a su base, posee una gradualidad que encuentra su grado máximo en la llamatividad que afecta y motiva al yo y decrece hasta la ausencia total de intensidad. Husserl llama a esta caso límite: «lo inconsciente», término que designa “la vitalidad nula de la conciencia que no es, de ninguna manera, una nada”¹⁰. La representación inconsciente -escribe el autor-:

“Consiste en una representación vacía que representa su contenido de manera totalmente indiferenciada, contenido que, respecto a sí mismo, ha perdido totalmente la riqueza de las propiedades interiormente destacadas que la impresión originaria había edificado. Lo que queda de él es una representación vacía.”¹¹

Si volvemos ahora a las *Lecciones* advertimos que Husserl concibe únicamente la pérdida de intensidad afectante como resultado del proceso de modificación retencional. La razón de ello puede encontrarse en el hecho de que aún no se había operado la distinción entre la síntesis temporal y la síntesis asociativa. De esta versión germinal de la articulación entre temporalidad y asociación se siguen algunas consecuencias que no parecen corresponderse con nuestras experiencias temporales; pensemos, por caso, en la fenomenología del recuerdo.

Es claro que no podemos recordar todo nuestro pasado. Ahora bien, si intentamos explicar este fenómeno en estos términos, deberíamos acordar que sólo podemos recordar lo más próximo al presente mientras olvidamos todo lo que está más allá de cierto umbral. Sin embargo, y si bien la distancia respecto al presente es un factor a considerar cuando hablamos sobre el olvido, no es cierto que sea el único. En efecto, hay acontecimientos próximos que no puedo recordar y acontecimientos distantes que sí están disponibles. La propuesta de Husserl será, en consecuencia,

⁹ Hua XI, p. 164

¹⁰ Hua. XI p. 167

¹¹Hua. XI p. 170

reconocer un nuevo estrato de la vida pasiva, que se ensambla sobre la síntesis del tiempo pero que, a diferencia de ella, busca explicar la formación del relieve que antecede al acto:

“Ya el análisis eidético fenomenológico de la conciencia constituyente de la objetividad temporal condujo al principio de una forma legal que gobierna la génesis de la vida subjetiva. Esto muestra claramente, que la fenomenología de la asociación es, por así decir, una continuación superior de la teoría de la constitución originaria del tiempo.”¹²

La conciencia del tiempo, por tanto, es condición necesaria para la constitución de la unidad de la identidad u objetividad, pero no suficiente en tanto es sólo una “forma general.”¹³ En otros términos, es condición de posibilidad de todo objeto en tanto duradero pero no especifica cómo se constituye el contenido de aquello que dura. En este sentido, sostiene Husserl que el análisis intencional de la conciencia del tiempo no es más que un “análisis abstracto.”¹⁴ La asociación, por su parte, conforma unidades en el tiempo en virtud de las relaciones de semejanza que la conciencia pasiva descubre en el contenido. Ello posibilita, en relación con el horizonte de pasado, que «lo más próximo» no sea sólo «lo más reciente», sino aquello que por su sentido establece vínculos más fuertes con nuestra experiencia presente. De esta manera, la asociación, sin alterar el proceso de modificación retencional, tiende puentes entre el presente y el pasado y, con ello, dibuja un relieve que antecede y predetermina el volverse del yo: el recuerdo está motivado por la relevancia pasiva del pasado y no a la inversa. En ese sentido, señala Husserl: “[...] lo presente recuerda lo pasado.”¹⁵

¹² Hua XI, p. 118

¹³ Hua XI, p. 128

¹⁴ Hua XI, p. 128

¹⁵ Hua XI, p. 118